

África del Norte y Medio Oriente

Autores:

Dr. C. María Elena Álvarez Acosta (ISRI)
MSc. Yoslán Silverio González (CIPI)
Lic. Gleydis Sanamé Chávez (CIPI)



Tendencias socioeconómicas y políticas

Cuando la región se recupera de las consecuencias adversas de la crisis económica como resultado de la pandemia de la Covid-19, los golpes de la guerra de Ucrania se hacen sentir. Los países enfrentan una subida de los precios, tanto de alimentos, como de otros productos, lo que puede repercutir en inestabilidad social y política. Los Estados productores y exportadores de hidrocarburos, se ven beneficiados por el ascenso de los precios internacionales del crudo —principalmente los del Golfo Pérsico— debido a las consecuencias de dicho conflicto. Al mismo tiempo, el turismo y el sector de la aeronáutica civil retoman de manera gradual sus actividades teniendo en cuenta la mejora de las condiciones sanitarias. Por ende, los países que dependen de estos sectores experimentan un alza de su Producto Interno Bruto (PIB).

La inestabilidad sociopolítica se mantiene y aumenta, al tiempo que se siguen generando períodos coyunturales de ingobernabilidad, lo cual, junto a los conflictos armados ya existentes (internos, regionales e internacionalizados) agravados por la situación económica, imposibilitan soluciones a las demandas de los sectores menos beneficiados, entre ellos los jóvenes. Países como Siria, Irak, Líbano, Yemen y Libia pre-

sentan las mayores dificultades para recuperarse de dos factores que se yuxtaponen: el contexto post pandemia y las consecuencias de la guerra en Ucrania. Los estallidos sociales y las manifestaciones antigubernamentales continúan. Se afianza la tendencia al aumento del protagonismo de los movimientos y partidos de base islámica.

Los movimientos terroristas en el área son combatidos, pero no erradicados; aumentan y disminuyen su papel esporádicamente. Estos siguen siendo apoyados, financiados y manipulados por actores internacionales y los aliados regionales de los Estados Unidos en función de sus intereses geoestratégicos.

Se percibe una pérdida de apoyo a la causa del pueblo palestino; no retoma protagonismo político a pesar del incremento de la agresividad y represión de Israel. Permanece la falta de cohesión al interior de las diferentes fuerzas políticas palestinas. Aumentan las ocupaciones y el traslado de colonos a territorio palestino por parte de Israel, al tiempo que crecen las relaciones de este con algunos países árabes. Algunos Estados, como Irán, permanecen con posturas contrarias a las violaciones de los derechos del pueblo palestino.

Se mantiene la tendencia del pueblo kurdo de no lograr cuotas de poder en el mapa político regional, por la falta de unidad entre los diversos grupos y la coincidencia de intereses entre Irán, Iraq, Siria y Turquía para impedir el surgimiento de autonomías kurdas. Eventualmente, siguen siendo utilizados por EE.UU. y sus aliados como pretexto para desarrollar acciones en contra de otros países.

Las pugnas entre las potencias regionales tienden a incrementar, esencial-

mente entre Israel e Irán. Mientras, se manifiestan contradicciones con este último de países como Arabia Saudita, EAU, y Turquía; pero también entre estos tres indistintamente. Las contradicciones entre Irán y Turquía no tienen la misma intensidad, pues existen fuertes vínculos económicos, políticos y culturales entre ambos países. Al mismo tiempo, Teherán trata, por una parte, de acercarse a sus países vecinos y, por la otra, de fortalecer el eje de la resistencia. Los sistemas de alianzas entre estos países van desde la coincidencia, en unos casos, hasta la ruptura en otros.

Contradicciones geopolíticas entre las principales potencias extrarregionales

Todas estas contradicciones regionales se complejizan, por una parte, por el sistema de alianzas de EE.UU. y sus acciones injerencistas, así como las de Israel y algunos países europeos y, por la otra, debido a los sistemas de alianzas y de cooperación de algunos de los países del área con Rusia y China, esta última tiende a aumentar su activismo en el plano económico en el área.

El gobierno de Estados Unidos conserva entre sus líneas estratégicas de política exterior: el apoyo a Israel, su principal aliado en el área; la incidencia en la industria petrolera, con su asociación con las monarquías del Golfo; así como lograr la disminución de las influencias china y rusa. Aunque su influjo manifiesta una disminución, ya que se percibe una pérdida de apoyo incondicional desde algunos aliados, persiste en la estrategia de debilitamiento y fragmentación "controlada" de algunos Estados en

función de mantener y afianzar su papel preponderante en el área.

El Acuerdo Nuclear con Irán (Plan Integral de Acción Conjunta) no se materializa eventualmente y continúan las presiones contra el Estado iraní; mientras Washington trata de mantener un apoyo más solapado a Arabia Saudita. No obstante, este último, aunque conserva su alianza, trata de “jugar” en dos bandos, debido a su acercamiento a China y Rusia. También la Casa Blanca mantiene posiciones de negociación sobre el problema palestino, más favorables a la fórmula de los “dos Estados”, pero con efectividad solo a nivel discursivo, pues se evidencia su apoyo a los intereses israelíes, sobresaliendo la cooperación en materia de seguridad.

El fortalecimiento de las relaciones entre Israel y algunos Estados árabes contribuye a la estrategia de Washington para conformar una alineación regional que le permita preservar sus intereses con una menor implicación directa. Así, Israel y los Estados árabes que lo reconocen, afianzan sus relaciones sobre todo en el ámbito económico, como es el caso de Emirato Árabes Unidos. Podría establecerse cooperación en materia de seguridad.

Se mantienen en tropas estadounidenses en el área, pero no se llevan a cabo nuevas intervenciones militares. No obstante, se potencian las acciones puntuales de dichas fuerzas contra determinadas posiciones de interés para ellos.

Federación de Rusia: Rusia proyecta una política activa en el Medio Oriente, intenta legitimarse como potencia negociadora y garante del equilibrio. El gobierno ruso mantiene el diálogo fluido y estrecha sus relaciones con los principales actores re-

gionales: sus vínculos con Israel y con otros países del área, al tiempo que fortalece las relaciones económicas y comerciales con Arabia Saudita y otros países del Golfo Pérsico. Paralelamente, fortalece la alianza con Irán y con Siria. Se incrementa el papel ruso en las negociaciones en este último país. A raíz de las posturas de algunos Estados del área ante el conflicto en Ucrania, se percibe una disminución del rol mediador de Rusia en conflictos como el israelí-palestino y el que transcurre en Libia.

Rusia cuenta con el apoyo político y diplomático de China en la región, además de una creciente cooperación en el plano militar entre ambos a pesar de cierta rivalidad en la venta de armamento y de avances tecnológicos.

En Siria, Rusia afianza su presencia militar, lo que garantiza su permanencia y salida al Mediterráneo; propicia el debilitamiento significativo de las organizaciones terroristas; proporciona a Damasco una posición más favorable para mejorar la situación socioeconómica, sobre todo en el contexto de la reconstrucción del país y de cara a la negociación con la oposición.

Ante la situación creada por las sanciones impuestas a Rusia, esta aumenta sus intercambios y trabaja por mantener su participación y acuerdos con la OPEP+, en función de proteger su industria petrolera.

Logra mantener su cercanía con Iraq, Irán y con Turquía. Con esta última, existe una relación de equilibrio (fluctúa entre la cooperación y el conflicto) por áreas de influencias en Siria y Libia, aunque tienen con Ankara un sólido nexo bilateral. Asimismo, intenta mantener su posición en torno a la situación en Libia, para no perder influencia en esa región.

República Popular China: China concentra su proyección regional en la esfera económica-comercial e incrementa su colaboración militar. Se consolida en ANMO a través de la ampliación de sus vínculos político-diplomáticos bilaterales, así como de los avances en la implementación de sus proyectos de infraestructura de su estrategia conocida como *Un Cinturón, Una Ruta*. Algunas fases de estos megaproyectos en Irán, Egipto, Israel y países del Golfo Pérsico se materializan por vías terrestres y marítimas.

China apoya (junto a Rusia) la solución de los conflictos por la vía político-diplomática, aunque aumenta presencia militar en la zona. Existe una marcada sinergia entre las políticas de China y Rusia en el plano diplomático, aunque cada uno persigue sus propios intereses en el área, con el argumento de equilibrar las posturas frente a temas como el de Irán y Siria. Igualmente, mantiene una perspectiva de apoyo a la solución de los “dos Estados” en el conflicto israelí-palestino.

Principales esquemas de concertación política

La Liga Árabe como mecanismo de concertación política continúa inefectiva en relación con la causa palestina y con los conflictos en Siria, Libia y Yemen. Se continúa deteriorando su posición y peso en la región. Persiste en su alineamiento con las posturas de Estados Unidos hacia el área y no se convierte en un foro de cohesión de políticas estatales para impulsar una agenda coherente con los intereses de los países a los cuales representa. Eventualmente experimenta contradicciones.

El Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo se mantiene como el principal esquema de concertación política del área, aunque subsiste su incapacidad para alcanzar mayores niveles de integración debido a la asimetría de sus economías y agendas políticas. Más allá de los “antagonismos” coyunturales entre algunos de sus Estados miembros (Arabia Saudí-Catar), la organización se ratifica como un espacio para la concreción de programas de inversión y de cooperación. Los fondos de estos países para impulsar proyectos de cooperación internacional siguen siendo elevados.

Sistema de alianzas: liderazgo, concertación y rivalidad entre los actores regionales

Las contradicciones entre los principales actores regionales por intereses geoeconómicos y por lograr una mayor influencia política en el área siguen siendo coyunturales y dinámicas, al tiempo que articulan alianzas con otros actores extrarregionales.

República Argelina Democrática y Popular: el país sigue atravesando un proceso de incertidumbre política y social, agravado por los efectos económicos de la pandemia de la Covid-19, que dificulta el desarrollo y diversificación de su industria nacional. Las demandas de los sectores más jóvenes siguen pendientes, por ello se produce un regreso coyuntural a la protesta social por reformas más profundas. Esta situación es capitalizada por movimientos políticos de base islámica.

Las actuales fuerzas políticas en el poder intentan alcanzar cierto equilibrio con sus aliados en materia de política exterior,

bajo los principios de la no injerencia en los asuntos internos y el respeto a la soberanía nacional e independencia. Las relaciones político-diplomáticas y militares con Rusia siguen fortaleciéndose. Con Estados Unidos también se percibe un afianzamiento. Las relaciones con la Unión Europea, en especial con Francia, tienden a avanzar.

Su principal rival sigue siendo Marruecos, mientras que el terrorismo y el crimen organizado transnacional constituyen los enemigos visibles más activos a combatir. El diferendo con Marruecos respecto a la RASD se mantiene en el marco de la UA. No obstante, Argelia conserva su liderazgo en la región del Magreb, así como en el seno de la UA.

Marruecos, por su parte, continúa presionando para tratar de consolidarse como un líder político en el Magreb y sobre todo hacia el África Subsahariana, ampliando sus relaciones políticas con los Estados miembros de la Unión Africana y debilitando las posturas frente al conflicto saharauí.

República Islámica de Irán: Irán intenta reanimar su economía. El gobierno de Teherán persigue impulsar nuevos renglones que favorezcan la diversificación económica, la autonomía estatal y el equilibrio de los gastos militares en sus cuentas nacionales. Siguen prevaleciendo los principios de la *Economía de Resistencia*, ante los constante peligros y amenazas a los cuales se expone.

Las relaciones con China adquieren mayor centralidad en el impulso económico y se recuperan los niveles de exportación del petróleo persa. La tendencia conservadora asume un mayor protagonismo. Se mantiene pendiente el tema de la sucesión del Líder Supremo, por su avanzada edad (83

años). El fallecimiento inesperado del Líder Supremo agregaría una carga adicional a la inestabilidad sociopolítica.

Irán conserva una política activa en su espacio regional: apoya al gobierno de Siria y a los movimientos políticos de base islámica, sobre todo Hezbollah en el Líbano. También respalda al gobierno de Iraq y a algunas fuerzas políticas iraquíes, palestinas y yemeníes. La lógica de los dirigentes iraníes es evitar las confrontaciones directas, incrementar la prevención contra actos terroristas y fortalecer lo que denominan el *"Eje de la Resistencia"* o influencia regional iraní al mismo tiempo que exigen la salida de los efectivos militares estadounidenses. Continúa su apoyo a la causa palestina y las constantes pugnas geopolíticas con el Estado de Israel.

El gobierno de Teherán ha priorizado sus acciones multilaterales y sus vínculos estratégicos con Rusia y China frente a las sanciones unilaterales estadounidenses. Irán defiende los nexos con Rusia, lo cual no se convierte todavía en relaciones explícitas de alianza. Se fortalecen las relaciones con China debido al proyecto *"Un Cinturón, Una Ruta"*, con especial protagonismo de la Alianza Económica Estratégica por 25 años entre ambos países.

Se refuerzan los nexos con India, en especial mediante los proyectos infraestructurales del Puerto de Chabahar. Extiende sus relaciones económicas directas para evitar un mayor aislamiento con vecinos como Turquía, Pakistán y Afganistán y con exrepúblicas soviéticas, miembros de la Unión Económica Euroasiática. En cuanto a Turquía, se profundizan los vínculos en busca de soluciones a las situaciones de conflicto e inestabilidad regional, en especial mediante

procesos de concertación diplomática, aunque eventualmente la presencia de ambos en Siria pudiera ocasionar fricciones.

El gobierno sigue apostando por la solución pacífica y el entendimiento dentro de la realidad sociopolítica del vecino Estado de Afganistán, cuya inestabilidad le representa un problema de seguridad nacional. Continuará su participación, y en ocasiones liderazgo, dentro de mecanismos diplomáticos regionales e internacionales que persiguen acciones reales en favor de la estabilidad y la paz dentro de tierra afgana.

El país persa mejora sus vínculos con las organizaciones regionales y con los mecanismos de concertación que benefician sus intereses nacionales en el Cáucaso y Asia Central, y efectúa intercambios en los marcos de la Organización de Cooperación de Shanghái. Se materializan conversaciones con integrantes del CCG, en especial con Catar, el cual ha incrementado sus vínculos con Teherán. Aunque se mantienen las pugnas con Arabia Saudí, se vislumbra un entendimiento progresivo entre ambos Estados.

En cuanto al “Plan Integral de Acción Conjunta”, con la Administración Biden no se retoman eventualmente los compromisos de las partes, ni se renegocian posiciones. Permanecerán las maniobras hostiles de Israel en contra del sistema político-religioso iraní, así como sus actividades regionales. Occidente y sus principales aliados del área —Israel y Arabia Saudita— continúan ejerciendo presiones sobre Irán en materia de Derechos Humanos y por la creciente influencia regional de ese Estado.

En cuanto a la proyección política y económica hacia América Latina se percibe un incremento en el apoyo a Gobiernos cohe-

rentes con la perspectiva antimperialista, como el caso de Venezuela, país con el cual profundizará aún más los lazos bilaterales.

Reino de Arabia Saudita: Mohammed Bin Salman continúa afianzando su rol como regente de facto y desarrolla su programa de “modernización saudita”. Las gestiones de las figuras jóvenes en el panorama político interno saudita se incrementan.

El gobierno de Riad actúa contra cualquier foco de inestabilidad política que afecte sus intereses en el área y promueve la influencia wahabita, aunque apunta aún más hacia una visión modernista; las fundaciones privadas y servicios de inteligencia sauditas patrocinan movimientos fundamentalistas en el área y permanece como un puntal de la carrera armamentista en la subregión en la búsqueda de la consolidación de su poder tecnológico-militar.

Las líneas de la política exterior se mantienen como expresión de sus intereses de potencia regional: aunque se percibe un progresivo entendimiento, persisten las tensiones con Irán por el liderazgo en el área y dentro del Consejo de Cooperación del Golfo mantiene su preponderancia. Sin embargo, estas proyecciones de su política exterior se adaptarán a una realidad que obliga al Reino a priorizar transformaciones económicas impostergables y, en consecuencia, a restringir los gastos de guerras en las que se han visto empantanados, mermando su capacidad de influencia regional. *La estrategia económica 2030* se enfrentará a una redefinición por falta de cumplimiento.

Arabia Saudí se mantiene como un aliado indiscutible de EE.UU. en la región. Sin embargo, se incrementan los desacuerdos —públicos— en las relaciones con ese país, pues desde Washington se expresan “críti-

cas” contra el Reino, en especial hacia la figura de Mohamed Bin Salman, sobre temas de derechos humanos y sobre las acciones sauditas en Yemen; en la práctica siguen siendo socios, pero hay un acercamiento —en aumento— a Rusia y China.

Situación en torno a Catar: Catar logra gestionar su economía interna y una mayor inserción internacional, así como su apoyo a los movimientos irregulares y no gubernamentales en el área. La situación entre Catar y el resto de los países del Golfo Pérsico evidencia una normalidad, mientras Doha busca moderar en el logro de un acercamiento de Irán a los integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo.

La República de Turquía sigue siendo un actor clave en esta región, con una proyección exterior que se concreta en sus relaciones económicas, políticas y militares con sus vecinos, sustentado en base al neo-otomanismo.

Las políticas hacia los kurdos se mantienen como un factor de inestabilidad. Continúa con sus intervenciones militares en Siria, bajo el pretexto de conexiones entre el PKK y las milicias kurdas del país árabe; en este apartado se evidencian *altas y bajas* en dependencia de las posturas coyunturales y las sinergias con las políticas de Rusia hacia el conflicto sirio.

Las relaciones con Moscú oscilan entre la cooperación y el conflicto, aunque se proyectan fricciones a raíz del conflicto en Ucrania. Ambos países mantienen intereses económicos conjuntos, coinciden en el sector energético, en el militar, en el turismo y las inversiones, debido a la dependencia mutua. Sin embargo, persisten los matices en determinados aspectos de los conflictos sirio y libio.

Se ratifica como un Estado de poderío militar. Aumenta su presencia como actor sobre todo en el conflicto en Libia y mantiene fuerzas en otros países, como Catar y Somalia, en este último posee bases militares con el objetivo de monitorear zonas importantes de influencia como el Mar Rojo y el Golfo Pérsico.

Las relaciones entre Ankara y Washington fluctúan, en momentos de tensión y de mejoramiento. Se mantiene como miembro de la OTAN, pero opera siguiendo sus propios intereses nacionales. Estados Unidos trata de debilitar los vínculos de este país con Rusia.

República Árabe de Egipto: Su liderazgo histórico en la región continúa transitoriamente debilitado. Los militares en el poder no constituyen la respuesta que deseaba la mayoría de la población, aunque se convierten en garantía de la estabilidad política. A raíz de los problemas estructurales de su economía se mantiene la fragmentación de la población, la cual experimenta un alto nivel de polarización socioeconómica, política y religiosa.

Con el aumento del turismo y el recibo de remesas, el país recupera a un ritmo lento su economía y supera poco a poco los efectos negativos derivados de la crisis traída por la Covid-19. En Egipto continúa latente la amenaza de los grupos terroristas, sobre todo en el Sinaí. Incrementa su influencia en el conflicto en Libia y se mantienen sus tensiones con Etiopía por la redistribución de las aguas del Nilo.

Estado de Israel: Continúa siendo el país de máxima prioridad en la región para la política exterior de Washington. En el plano económico, aumenta sus capacidades energéticas con la explotación de la riqueza

gasífera en las costas de la Franja de Gaza. En el plano político continúa la fragmentación e inestabilidad de los gobiernos que se conforman.

En el ámbito externo incrementa su influencia diplomática tras el establecimiento de relaciones con cuatro países árabes: EAU, Bahréin, Sudán y Marruecos. Fortalece aún más las relaciones con Arabia Saudita —aunque no oficialmente— lo que constituye una significativa victoria para el Estado hebreo y puede contribuir a su afianzamiento regional. Israel se proyecta hacia alianzas con otros países de la región.

El gobierno estadounidense valida el sionismo, mientras se expanden los asentamientos judíos en las tierras ocupadas en Cisjordania. Israel se opone a cualquier arreglo para la devolución de los dominios usurpados sistemáticamente a los palestinos. No obstante, EE.UU. mantiene su postura de impedir todo intento de condena a Tel Aviv en los organismos internacionales. No se desestima una escalada más violenta en sus contradicciones con Irán.

Principales conflictos regionales

Conflicto israelí-palestino: No se vislumbran avances en ningún tipo de esquema negociador, dada la arbitrariedad del comportamiento político del sionismo, específicamente, por la negativa a la creación de un Estado palestino. El respaldo gubernamental a la causa palestina disminuye a nivel internacional, incluido en el seno de Estados miembros de la Unión Africana.

La situación socioeconómica en la Franja de Gaza no muestra ningún signo de mejoría, a raíz de la falta de recursos y servicios sanitarios en la etapa postpandemia.

El régimen sionista continúa bombardeando de manera esporádica esa región, la crisis humanitaria no disminuye y solo se abre coyunturalmente el paso fronterizo por Egipto. Se mantiene el bloqueo sobre la Franja y se impide el arribo de material humanitario.

En los territorios ocupados se mantienen las esporádicas protestas y no se excluye una nueva Intifada que convoque también a una mayor unidad al interior de los palestinos. La reconciliación entre los dos principales partidos y fuerzas palestinos, Al-Fatah y Hamás no parece posible.

Conflicto en Siria: A pesar del deterioro progresivo de la situación socioeconómica, el gobierno domina militarmente la inmensa mayoría del territorio nacional. Sin embargo, se percibe un resurgimiento de células terroristas —reorganizadas— desde países vecinos como Iraq, que provocan una nueva escalada del conflicto. Bashar Al Assad continúa al frente del gobierno y se consolida su legitimidad interna.

El país ha avanzado en su reconstrucción nacional, con participación de capitales de China, Rusia, Irán y algunos países occidentales, aunque se mantienen algunos focos de conflicto. La presencia de tropas estadounidenses se mantiene en zona muy específicas, al igual que el constante contrabando y robo de recursos importantes para la recuperación de la economía siria.

Conflicto en Libia: Persiste el conflicto interno sobre la base de sus características étnico-tribales, las acciones de células terroristas de diferentes filiaciones y las oleadas migratorias hacia países vecinos, sobre todo hacia Europa. La situación de inseguridad obstaculiza el logro de la unidad nacional y el control efectivo del gobierno de

todo el territorio libio. La industria petrolera no se recupera.

Continúa la internacionalización del conflicto. Las interacciones de las potencias regionales e internacionales y sus alianzas con los actores internos siguen complejizando los avances hacia una solución definitiva. El proceso de transición política es por lo tanto frágil y la retirada de los mercenarios extranjeros y el desarme de las milicias no se concretará en el mediano plazo. Continúan manifestándose rasgos de un Estado fallido.

La nueva dirección del Frente Polisario y el fervor nacionalista de los jóvenes mantienen su postura de la lucha armada contra Marruecos, por lo que los enfrentamientos armados esporádicos tienden a producirse. Pocos países apoyan la opción militar. La calidad de vida de la población en los campos de refugiados empeora con el resurgimiento de los enfrentamientos y las secuelas de las condiciones de vida precedentes.

Estados Unidos mantiene su respaldo a las posiciones marroquíes y sobre todo continúa con el reconocimiento de la soberanía de Rabat sobre el Sahara Occidental. España y Francia continúan apoyando a Marruecos. El primero apoya el plan de autonomía de Marruecos.

Conflicto en Yemen: Arabia Saudí, EE.UU. y sus aliados regionales continúan aprovechando el pretexto de combatir a las organizaciones terroristas en territorio yemenita para salvaguardar sus intereses estratégicos mediante diferentes formas de injerencia económica, política y acciones militares selectivas. Persisten las fuertes contradicciones entre las diferentes fuerzas políticas internas en el país, lo que contribuye a la inestabilidad y la inseguridad. Las

fuerzas separatistas del Sur continúan con sus reclamos, mientras los hutíes se afianzan en determinados territorios. Se incrementan las críticas contra Arabia Saudí por sus acciones contra la población civil. Persiste la fuerte crisis humanitaria, frente a la cual no hay repuesta por parte de la comunidad internacional. Esa crisis humanitaria con altos índices de hambruna y desnutrición se perfila como un acto de genocidio.

Incidencia de las organizaciones terroristas en la región

Las principales organizaciones terroristas transnacionales (Estado Islámico y Al Qaeda) no desaparecen, sino que son reconfiguradas, debido a que tienen que maniobrar frente a la reducción de sus áreas de operaciones, aunque mantienen sus niveles de regionalización. Estos grupos crean nuevas unidades más descentralizadas y con pocos efectivos.

La inestabilidad regional, la crisis económica, el desempleo, el contrabando de armas, la insatisfacción de las necesidades materiales de la población, los niveles de polarización social, y el apoyo de las potencias globales y regionales son los factores más importantes que favorecen el accionar terrorista y la captación de nuevos miembros por esos grupos.

La estrategia comunicacional desarrollada por estos grupos resulta efectiva para el reclutamiento de jóvenes que todavía se identifican con esta causa, incluyendo una gran cantidad de mercenarios. EE.UU. y sus aliados regionales emplean estos grupos para sus políticas en el área sobre todo en Siria e Iraq.